

PERLITAS

Nuestras investigaciones/dorxs: ¿tienen sexo?

Reseña de List Reyes, M. y Méndez Tapia, J. M. (coords.). (2023). *La investigación del sexo. Aportes analíticos, metodología y experiencias de trabajo de campo*. México: Fides Ediciones

Lic. Luciana V. Almada

luciana.almada@unc.edu.ar

Lic. Cam Roqué López

c.roquelopez@mi.unc.edu.ar

Centro de Estudios Avanzados
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA

Colectivo Editorial Revista Etcétera

Recibido: 8 de mayo de 2024 / Aprobado para publicación: 12 de junio de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Nuestras investigaciones/dorxs: ¿tienen sexo?

Reseña de List Reyes, M. y Méndez Tapia, J. M. (coords.). (2023). *La investigación del sexo. Aportes analíticos, metodología y experiencias de trabajo de campo*. México: Fides Ediciones

LUCIANA V. ALMADA

CAM ROQUÉ LÓPEZ

Investigar el sexo hoy

El libro que estamos reseñando es el resultado de muchos años –más de quince– de vínculos cruzados entre un grupo de investigadorxs de México y Argentina, y de una meditación conjunta sobre el trabajo de investigación: cómo investigamos y qué reflexiones podemos generar desde nuestras latitudes. A finales del 2023 se realizó una presentación en el *V Encuentro de Sexualidad, Cuerpo y Género*, y el *II Coloquio Internacional Figuraciones del Sujeto y Horizontes de Subjetividad*, organizados desde el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba. Algunos de los trabajos reunidos en el libro, que proceden tanto de pesquisas de grado como de posgrado, fueron compartidos en las mesas de intercambio de esos eventos, mientras que otros se presentaron hacia finales del 2022 en unas jornadas híbridas llamadas *La Investigación del Sexo*, realizadas desde la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. A esta relación se le suman los intercambios que se dieron en el marco del *Congreso Internacional de Artes y Humanidades “El Cuerpo Descifrado”* en sus ediciones de 2017 y 2019. Rescatamos esto para dar cuenta de una trayectoria compartida, aunque no necesariamente homogénea o unificable, y una lectura de los trabajos que componen el libro, no reductible a las páginas efectivamente (d)escritas en esta reseña.

Desde su inicio, la compilación explicita un posicionamiento *prosexo* y *anti-capacitista* que recorre todos los artículos, en formas que en algunos es más evidente que en otros. En un sentido más general, la sexualidad como espacio de indagación desbarata de manera ineludible aquello que se considera como “autoevidente” en términos de distinciones epistemológicas básicas, como sujeto conocido, objeto a ser conocido, métodos y técnicas de producción del conocimiento. De allí que la tematización y problematización de los *compromisos ético-políticos* deviene inevitable, respecto de esa reflexividad sobre qué hacemos cuando producimos conocimiento: cómo, con quiénes, desde dónde. A estos interrogantes se le suman por qué y para qué, anticipando la urgencia de este presente, donde la investigación del sexo se convierte en centro privilegiado de ataques que tienen como objetivo no sólo la justificación del vaciamiento y desfinanciación de la educación y la investigación pública, sino también la maximización de la vulnerabilidad de y en determinados cuerpos.

Entonces, ¿por qué resulta importante recuperar estos debates que se presentan como un piso común compartido, pero a la vez, amenazado por una ola de renovados *pánicos morales* (Weeks, 2012)? Podemos esbozar una hipótesis desglosada en dos partes: por un lado, por lo que implican en torno a la disputa de qué tipo de construcción de conocimiento es válida para la ciencia; por el otro, por lo que manifiestan sobre cómo hacemos para poder articular de manera conjunta desde la disidencia en contextos francamente adversos.

En primer lugar, podemos decir que un libro como *La investigación del sexo* pretende ser una interpelación constante sobre los presupuestos que funcionan al momento de construir conocimiento desde los marcos normativizados de la academia en general, y de nuestras academias en particular. Esta disputa por las definiciones del conocimiento se manifiesta en las diversas formas en las que cada trabajo se detiene sobre esas vacilaciones de la investigación, esas dudas, esas heterodoxias inevitables, que permiten hacer emerger otros conocimientos, sujetos y saberes posibles. De esta manera, más que una referencia explícita entre los artículos, lo que surge en su lectura es un entramado de ejercicios afines pero no iguales: una exposición de las propias prácticas en el intento de investigar desde situacionalidades concretas, con sus límites y potencialidades.

El acento sobre la afinidad y la no igualdad hace referencia a esa búsqueda de construcciones conjuntas desde la disidencia, el segundo eje de nuestra hipótesis. El “piso común” (la tensión con la normatividad, cifrada en los posicionamientos *prosexo* y *anticapaticista*) no es un cimientado de respuestas dadas de antemano, sino un punto de partida para la generación de más preguntas que certezas. Frente a la neoliberalización de todos los ámbitos de la vida, la posibilidad de pensar con otros se presenta como una estrategia válida para elaborar otras conexiones, “llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1995: 329). Incluso complicidades en el mismo desencuentro, que asuman la irreductibilidad de las diferencias sin desembocar en un aislamiento individualizante.

Rompecabezas de lectura(s)

Indagar sobre el “sexo”, como se nos propone en el libro, es asumirlo en toda la complejidad que convoca la palabra: más allá de los reduccionismos biologicistas (pero, también, recorriéndolos y atravesándolos en su conformación y densidad histórica), de lo que se trata es de estudiar el variado haz de prácticas y deseos que los cuerpos quieren, pueden y/o son capaces. Es así que los trabajos reunidos en el libro tensionan desde el inicio la estructura gramatical de cualquier preposición adherida al “sexo”: la investigación es tanto “de” el sexo como “con” el sexo, “a partir del” sexo, “desde” el sexo, por poner algunos ejemplos. “Estudiar el sexo” desde una mirada crítica a las normatividades es verse interpelado por la relacionalidad de la categoría, y por la necesidad de interrogar los procesos de desexualización que producen las nociones de Sujeto-Objeto-Método como separables y neutrales. “Sexualizar la investigación”, con su incitación al escándalo, pone de manifiesto cómo sexualidad e investigación parecen haberse co-producido en lógicas de contigüidad que descansan en un escrupuloso rechazo mutuo. Los diversos conectores variables para ese título se despliegan en las preguntas metodológicas que cada artículo manifiesta sobre el accionar de su investigación en particular.

El material tiene el formato de un pequeño archivo y/o manual que aglutina discusiones diversas, y que en sus trece artículos nos muestran interrogantes si-

tuados respecto de cómo y desde dónde investigar. La agrupación de los capítulos se propone en dos secciones: la primera, *“Sexualizando la investigación, investigando la sexualidad”*, abarca siete trabajos cuyo eje se ubica en una labor de exposición sobre algunas inquietudes teóricas, epistemológicas y metodológicas de la investigación en sexualidad, particularmente en aquéllas indagaciones donde lxs sujetxs investigadorxs deben establecer relaciones de diálogo con interlocutorxs cuyos campos de experiencia no son necesariamente subsumibles a los propios. En la segunda sección, *“Conocimientos situados, sexualidades exploradas”*, se lleva a cabo una tarea similar, pero en el marco de pesquisas donde priman ciertas formas de cercanía con lo investigado, por lo cual se vuelve indispensable una reflexión particular sobre la producción de la propia subjetividad de lx investigadorx en ese “entre” de la investigación.

A modo de una lectura entre muchas posibles, y como otra forma de acomodar las piezas de este rompecabezas de trece partes, es que esbozamos cuatro ejes, ficciones que nos permiten seguir compartiendo el contenido desde otra perspectiva. Ninguna de estas clasificaciones se pretende como exhaustiva: el microcosmos de cada trabajo es profundamente rico y heterogéneo, por lo que la lectura revela múltiples y cambiantes reenvíos entre ellos.

El primero tiene que ver con la recuperación de textos clásicos del activismo prosexo feminista, fundamentalmente del norte global, para ponerlos a trabajar y dialogar con teorías y saberes construidos desde otras latitudes. Pensar los avatares de las “traducciones” que fueron realizadas (y las que no), y cómo esos debates nos permiten leer nuestros contextos. Este dato no es menor, puesto que estos artículos también se interrogan respecto de los marcadores que fueron “olvidados”, que necesitan ser actualizados, criticados y transformados en vistas del mundo que habitamos. En ese sentido, el artículo de Pilar Anastasía González, *“El dispositivo de la (a)sexualización infantil: los aportes de la perspectiva sociosemiótica para el estudio de la sexualidad y la edad”*, pone en jaque los sentidos respecto de aquello que entendemos por discurso y lenguaje, como así también la estratificación sexual por edad, que suele asumirse como si fuera un mero dato de la realidad. Esta visión crítica le permite a su autora ponderar los efectos que este tipo de conceptos tienen en las investigaciones y las conclusiones a las que llegamos. Por su parte, Eduardo Mattio, en su texto *“La interpelación prosexo. Notas para una práctica crítica en*

torno a la sexualidad”, nos invita a imaginar las posibilidades de una justicia erótica que se acerque a una justicia social, y que desde nuestros sures se anime a reivindicar valoraciones alternativas de la vida sexual de lxs sujetxs. Lo propio también hace el texto de Esmeralda Covarrubias y Ana Carla Reyes, “*Hacia una desbiologización de las sexualidades en la formación de enfermería: el enfoque cualitativo como estrategia transpedagógica*”, al devolvernos la lectura de Deborah Britzman para incomodar los modos de trabajo tradicionales en la enseñanza de la carrera de enfermería. Jonathan Maldonado Ramírez en su artículo “*¿Y cómo se llega a conversar con estas personas? Apuntes metodológicos sobre el estudio de la sexualidad en personas con síndrome de Down*”, presenta su propuesta desde los estudios críticos de la discapacidad y el capacitismo, y nos invita a leer sus descripciones desde lo imposible, lo impensable y lo imprevisto que se genera en el cruce de las categorías de sexualidad y discapacidad.

El segundo eje podría resumirse en tres categorías, que son a la vez definiciones metodológicas y posicionamientos éticos frente a los modos de investigar: autobiografías, didactobiografías y escritivencias. En esta línea, podemos situar los textos que van a lo profundo de los trabajos de campo: a las vicisitudes de atravesar diversas incertidumbres, a los dolores por lo que no va a concretarse, y al paso de los años que la propia vida cotidiana se (nos) va llevando, mientras las investigaciones se detienen, se bifurcan, se descomponen en más partes, o se fusionan con nuevas preguntas. Juan de la Cruz Bobadilla Domínguez, en su artículo “*La sexualidad en el campo. Un vasto horizonte a desentrañar*”, no sólo reinstala la pregunta común a todo el manual –¿cómo lidiar como investigadorxs con la sexualidad en el trabajo de campo?–, sino que sitúa concretamente los lugares de acción y de intercambio, revelándonos hasta qué punto nos implicamos cuando se dan los irremediables cortes abruptos, avatares de la vida y la muerte que atraviesan esos procesos investigativos. Chloé Constant, en su texto titulado “*Sexualidad y violencia de género: algunas de mis experiencias de investigación desde lo penitenciario*”, se suma a estas preguntas a través de un recorrido por su trayectoria personal a lo largo de diversas investigaciones, interpelando respecto de los conceptos y preguntas que se fueron instalando como contraseñas, y los sentidos que siguen o no teniendo estas pesquisas. Yenifer Paola Villas Rojas, en su artículo “*Didactobiografías y escritivencias: la experiencia trans-chueca como modo de conocer in-surgente*”, se detiene

sobre las búsquedas de otras racionalidades y/o lenguajes desde un sentir académico - militante. La autora nos comparte el proceso de trabajo con las personas co-constructorxs de conocimiento, considerando las “honduras” y el cuidado como elementos claves para no perder de vista la importancia de no reproducir, al decir de Audre Lorde, las “herramientas del amo”. El artículo de Mauricio List Reyes, titulado *“Ser antropólogo gay haciendo trabajo de campo. El investigador implicado”*, también puede ser leído en esta clave. En este caso, el repaso por la propia trayectoria vital de investigación pone de plano las cercanías y distancias que se van configurando con lxs sujetxs investigadxs a través del tiempo y de las indagaciones, posibilitando cambios en la comprensión misma de la experiencia y de los *rapport* establecidos.

En el tercer eje encontramos un factor común en algo que podríamos nombrar como una pedagogía de la sexualización: una explicitación de lo situado de los propios trabajos, mediante la puesta en tensión de la distinción entre sujeto y objeto de la investigación, y los vaivenes y preguntas que despiertan estos procesos. En ese sentido, en estos artículos encontramos algunas respuestas posibles para el abordaje de una escritura “otra” en las investigaciones sobre el sexo. El artículo de Florencia Ravarotto Kohler, *“Notas en torno a una reflexión epistemológica-teórica-metodológica sobre el ofrecimiento de servicios sexuales en/para la investigación etnográfica”*, nos habla de las experiencias de la investigadora como clienta: cómo los “encuentros afectivos” con sus informantes fueron transformándose conforme al avance de su pesquisa, y cómo esos “cariños” nos “rozan”. Macarena Murugarrren, por su parte, en *“Mirar un cuerpo como el propio. Reflexiones metodológicas de una activista intersex que investiga”*, restituye la pregunta por la experiencia corporal que un objeto moviliza de manera afectiva, cuando las trayectorias activistas y los trabajos de investigación se encuentran en la encrucijada con historias personales. Las definiciones metodológicas, que son siempre políticas, devienen así parte de una búsqueda que excede los objetivos de un trabajo concreto.

El cuarto y último eje de este mix de piezas nos permite acercarnos a los textos más etnográficos, con sus diversas formas de adentramiento a los mundos que (d)escriben. Estos artículos nos comparten las estrategias que se tuvieron que agenciar para el “ingreso al campo”, y las formas de sortear y leer los impedimentos encontrados, que son en sí mismas modos de construcción del saber. El artículo

de Karen Bonilla Domínguez y José Manuel Méndez Tapia, *“Contrapunto prosexo: reflexiones metodológicas sobre un estudio con bailarinas eróticas”*, resaltaré lo que encontramos a lo largo de la lectura de todo este libro-objeto-manual: el terreno irrevocablemente político sobre el que caminamos en estas investigaciones. La reflexión sobre los intercambios que funcionan como condición para un estudio sobre bailarinas eróticas evoca a Monique Wittig para evidenciar el pensamiento heterosexual como una estructura de funcionamiento social. Teresa Díaz Torres, por su parte, nos comparte en su texto *“Etnografía digital-vivida. Una respuesta feminista a viejos prejuicios y nuevas problemáticas sexuales”* los límites de las herramientas de las etnografías tradicionales para su investigación en redes sociales, y los “señalamientos” recibidos respecto de la viabilidad (o no) de la propuesta, así como las consecuencias inesperadas en la vida personal de quien investiga. Finalmente, Emilio Eduardo Márquez Zárate, en su artículo *“Estás en Grindr. Aquí se viene a coger, no a charlar. Incursiones etnográficas en aplicaciones digitales de socialización homoeróticas”*, nos vuelve a recordar la pregunta por la ética, por los permisos, las habilitaciones, los límites de lo público y lo privado, y los derechos de autor, en un campo transformado por las lógicas de lo digital.

Interpelaciones abiertas

Siguiendo el mismo espíritu del libro, podemos ensayar algunas líneas abiertas para pensar(nos) en este tiempo. Si los textos se animaron a poner en evidencia lo no resuelto, las preguntas inconclusas, las cocinas de las investigaciones, las angustias frente a la imposibilidad de respuesta y/o categorización definitiva, nos atrevemos a introducir algunas interpelaciones que provienen de la movilización misma posibilitada por su lectura. Al decir de Héctor Schmucler, se trata de inquietaciones, “porque moviliza, porque no nos deja tranquilos, porque nos aumenta permanentemente las preguntas” (Schmucler, 2006: 3).

El texto, vía Michel Foucault, nos vuelve a confrontar con aquella “trampa especular” que implica todo discurso sobre el sexo: o es represión o liberación, por lo que “se nos hace creer que ahí reside nuestra liberación” (List Reyes y Méndez Tapia, 2023: 13). En ese “imaginar otros mundos sin la marca actuante de lo

(a)normalizante” (List Reyes y Méndez Tapia, 2023: 13), una complejización adicional se introduce al considerar las maneras en las que la “normalidad sexual” también se produce mediante procesos situados y estratégicos de sexualización y desexualización. La interpelación *prosexo* a dejar de concebir al sexo sólo como un espacio de opresión, para dar lugar a “una crítica radical de los placeres” (flores, 2021: 92), también debe considerar las diferencias que existen entre la desexualización como herramienta de marginalización, y la asexualidad como un ejercicio de expresión sexual, algo particularmente importante al pensar la intersección entre sexualidad y discapacidad. Siguiendo a Ela Przybylo: “mientras que con la desexualización uno se queda sin voz ni voto y se le prohíbe la expresión sexual, reivindicar una identidad asexual es un ejercicio de expresión sexual” (Przybylo, 2016: 185-186, traducción propia).

En ese intrínseco des-borde de lo que se construye como “meramente sexual”, una consideración de la “complejidad política de la opresión sexual en nuestras sociedades” (Boccardi, 2021: 113) es, también, una invitación a repensar la complejidad política de los placeres y de las posibilidades para otras formas de justicia gratificantes. Una pregunta podría ser: ¿qué supuestos del lenguaje de la subversión sexual habría que (re)examinar críticamente? Es por este libro, que es a la vez un archivo, por este trabajo acompasado de diálogo y de registro de genealogías teóricas y políticas, sin embargo, que estas preguntas pueden llegar a movilizarse. En contextos adversos para el encuentro se celebra la necesidad de seguir tejiendo redes, de seguir construyendo alternativas para hacer frente a los embates de los conservadurismos. *La investigación del sexo* constituye una fotografía móvil que da testimonio de esta apuesta.

Bibliografía

Boccardi, F. (2021). Sexualidad radical. Condiciones y alcances de la politización feminista del sexo. En: Almada, L.; Boria, A. y Martín, A. (comps.), *Prácticas teóricas 4: lecturas políticas de las teorías*, pp. 101-115. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, FCS, UNC. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/24402>

flores, v. (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Madrid-Buenos Aires: Continta Me Tienes-La Libre.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

List Reyes, M. y Méndez Tapia, J. M. (coords.). (2023). *La investigación del sexo. Aportes Analíticos, metodología y experiencias de trabajo de campo*. México: Fides Ediciones.

Przybylo, E. (2016). Introducing asexuality, unthinking sex. En: Fischer, N. y Seidman, S. (eds.), *Introducing the New Sexuality Studies*, pp. 181-191. Nueva York: Routledge.

Schmucler, H. (2006). La inquietante relación entre lugares y memorias. *En el marco del Taller "Uso público de los sitios históricos para la transmisión de la memoria"*. Buenos Aires: Memoria Abierta. https://memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/hector_schmucler.pdf (consultado en abril de 2024).

Weeks, J. (2012). *Lenguajes de la sexualidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sobre lxs autorxs

LUCIANA V. ALMADA es activista lesbianx y feminista. Licenciadx en Comunicación Social (FCC-UNC), Doctorandx en Estudios de Género (CEA-FCS-UNC), y estudiante de la Especialización en Memorias Colectivas, Derechos Humanos y Resistencias (CLACSO). Trabajadorx, docente e investigadorx de y en la Universidad Nacional de Córdoba. Integra el Programa de Investigación de Estudios Interdisciplinarios de Género (CEA-FCS-UNC). Interviene en instancias de investigación, reflexión y extensión en el área de género y sexualidades en varios proyectos grupales (SECyT; MINCyT; FCS). Trabaja para organizaciones sociales, y es integrante de la Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual (RRTS-Argentina). Sus intereses teóricos, éticos, políticos y erótico-afectivos giran en torno a comunidades sexuales criminalizadas, los estudios de recuperación de la(s) memoria(s) y el intento por pensar los archivos desde el campo de los estudios de género, la sexualidad y los feminismos.

CAM ROQUÉ LÓPEZ es Licenciadx en Letras Modernas (FFyH-UNC), Doctorandx en Estudios de Género (CEA-FCS-UNC), y egresadx del Programa de Actualización en Docencia Universitaria (CLACSO). Desde 2012 es integrante del Programa de Investigación en Estudios Interdisciplinarios de Género (CEA-FCS-UNC). Se ha desempeñado como docente de la cátedra de *Teoría Literaria* y del *Seminario de Introducción a los Estudios de Género* de la Escuela de Letras (FFyH-UNC). Actualmen-



te es docente a cargo del dictado del módulo “Aportes teórico-políticos feministas a los campos de conocimiento disciplinar” en los cursos de ingreso de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Sus intereses de investigación giran en torno a la producción de sentido y subjetividad en el marco de las tecnologías digitales, con especial foco en la reconfiguración de las industrias culturales y los procesos de fanificación de las audiencias.